Leyes ineficaces
Autor: Manolo Campa

Hay problemas urbanos que las leyes por si solas no resuelven. En Miami hay leyes que regulan el tránsito. Otras controlan las edificaciones. Hay zonas limitadas para comercios y otras destinadas solamente a residencias. Una ordenanza obliga a llevar su perro controlado por la correa cuando usted lo saca a dar un paseo. Está prohibido escupir en el piso. No se permite quemar las hojas que caen de los árboles.

Vivo en una zona de Miami sujeto a sus regulaciones, rodeado de vecinos americanos e hispanoamericanos. Uno de mis vecinos compró tres pollitos que crecieron en su patio hasta convertirse en dos gallinitas y un gallito. Todo fue bien hasta que el gallito empezó a recibir cantando la llegada del nuevo día. El canto del gallito despertaba, antes de hora, a la jubilada americana que fue secretaria legal. A ella le gusta dormir hasta que la mañana se convierte en "afternoon". Haciendo uso del derecho que le confiere la ley denunció al vecino por su gallito.

Un día se presentó en el domicilio del vecino dueño del gallito, un inspector de la ciudad que le concedió setenta y dos horas para que "relocalizara" al gallito en alguna finca u otra parte no urbanizada, donde su cantar no despertase a los ciudadanos dormilones.

Me enteré de todo esto cuando en casa del guajiro hacíamos la sobremesa a un sabroso arroz con pollo, al que fui invitado setenta y dos horas después de la visita del funcionario de la ciudad.

Pero todavía mi vecina americana no puede dormir en paz. A las siete de la mañana, un americanito flaco y largo como una caña brava, que es su vecino del lado de allá –yo soy el del lado de acá- sale para su trabajo montado en su motocicleta.

La satisfacción de nuestro juvenil vecino son los ruidos tremendos que salen del motor de su medio de transportación hecho en el Japón. Desde que logra arrancar el motor de su "Kakasuya", después de varios intentos a patadas, acelera, acelera más y más para alimento de su ego y aumento del estrépito que nos levanta de nuestras camas.

A pesar de las leyes que regulan los ruidos innecesarios, a cualquier hora del día por nuestra cuadra se atenta contra la paz y la tranquilidad de la ciudadanía. El escándalo lo arma ahora otro jovenzuelo que padece también de "ruidomielitis". Tiene un automóvil de motor potente, sin silenciador, regalo de su "padrazo" en premio a todas las malacrianzas de que somos testigos y víctimas los vecinos.

Lo mismo temprano en la mañana que tarde en la noche, el mal educado que es capaz de insultar en dos idiomas al que le llame la atención, deja una estela de humo sobre el pavimento cuando hace chirriar las gomas para levantarnos en peso con un doble

estruendo: las gárgaras que hace el motor con la gasolina que desperdicia acelerando en neutro y el quejido de las gomas al quemarse sobre el asfalto al avanzar a gran velocidad.

En estos dos casos, las leyes por si solas no han podido garantizar la tranquilidad y el descanso a los ciudadanos de mi vecindario en Miami. Si los padres de esos muchachos se hubiesen tomado el trabajo de inculcarles respeto y consideración hacia sus semejantes, las leyes estaban de más.

EN SERIO:

Estamos a unos meses de unas elecciones de suma importancia. Los candidatos se dan a conocer por medio de sus campañas electorales. En sus discursos hacen promesas, defienden sus posturas y sus plataformas políticas. Presta atención.

Para asegurar nuestra tranquilidad y evitar situaciones dolorosas, debemos cuidadosamente elegir a hombres capaces de velar y promover la paz, el orden y el respeto.

Los pobres dejarían de serlo, si los elegidos para gobernar se preocuparan en enseñarles a ser más útiles para ellos mismos y para la sociedad. Si alientan y ayudan al que tiene talento y aspira a más.

Los ajustes sociales que son necesarios en nuestro mundo llegarían a ser realidad si los hombres y mujeres que escogen a sus dirigentes, seleccionan solamente a los que han demostrado preocupación sincera por hacer el bien y remediar los males.

Presta atención a los candidatos, repito. Conoce sus vidas, sus criterios. En sus palabras busca sinceridad antes de emotividad y elocuencia. Comenta con inteligencia y tacto sobre los políticos y la política. Si la encuentras sucia, límpiala con tu participación y tu interés honesto. Si tienes que orientar, hazlo con ideas claras, sin imposiciones, con simpatía. Acepta orientaciones de otros si las encuentras más acertadas que las tuyas.

El voto es un derecho de los hombres libres. También es un deber ineludible, importante en grado sumo. Para votar en noviembre, a conciencia, empieza a darle forma a tu decisión desde hoy mismo. Y si no puedes votar, no olvides que también eres miembro de la comunidad y que serás afectado por una elección equivocada... aunque no tengas derecho al voto, interésate en que los que puedan votar no dejen de hacerlo.